

***De una intervención en una reunión general de miembros
del Partido Comunista Ruso (b) en el distrito de
Zamoskvoretsk
León Trotsky
4 de enero de 1921***

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “From a Speech. At a General Meeting of Members of the Russian Communist Party in Zamoskvoretsk District, January 4, 1921”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 4 de enero de 1921. De los archivos.)

Me queda por mencionar la reducción del tamaño del ejército, que es un asunto de gran importancia. Hubo muchas discusiones preliminares al respecto en el comité central del partido, en la comisión adjunta al CC. Esta cuestión se complicó al estar atravesada por otras cuestiones. Había que disolver el ejército en la mayor medida posible, eso estaba claro, pero por otra parte había que mantener el ejército y en un tamaño tal que pudiera sostenerse.

Lo que se planteó aquí, en primer lugar, fue la cuestión de liberar a los elementos que no pertenecían ni al ejército ni al ejército del trabajo. Su destino posterior sería determinado por cualquiera de los departamentos económicos que seleccionara de entre ellos a los que necesitara. Por ejemplo, se seleccionaría para trabajar en las minas de carbón a los que ya estuvieran dedicados a esa ocupación, y se dejaría marchar al resto.

Luego viene la cuestión de reducir el tamaño del ejército y, después, de reducir los cuarteles generales, con sus administraciones e instituciones. Por supuesto, hablamos muy a menudo del burocratismo en la administración de nuestro ejército, pero no hay que olvidar que pasamos de la etapa de las unidades guerrilleras a una situación en la que teníamos cuatro frentes: uno cerca de Transbaikalia, otro antes de Arcángel, otro en el oeste y otro en el sur. Teníamos que administrar estos cuatro frentes desde Moscú de manera que pudiéramos seguir los movimientos, si no de cada compañía, al menos de cada regimiento, para poder armarlos y abastecerlos de acuerdo con un plan, y eso era difícil de conseguir en nuestra difícilísima situación, sin los medios y fuerzas necesarios, sin transportes disponibles. Dado nuestro atraso, nuestra falta de cultura, cada tarea se complicaba, y era necesario construir un gran nervio que corriera desde el centro hacia el frente, para que, en respuesta a las órdenes de Moscú, se pudiera combatir a Balajovich, enviar fuerzas contra la rebelión en Daguestán, ayudar a los guerrilleros en Transbaikalia para que pudieran aplastar a Semiónov, etc. Fue necesario construir un aparato colosal y competente, ante el cual los trabajadores del departamento de guerra nos quedamos horrorizados. Cuando nos dispusimos a reducir este aparato, surgió el temor: ¿no es demasiado pronto para reducirlo, no tendremos todavía que trasladar fuerzas armadas de un punto a otro, y entonces no podremos hacerlo?

Ahora nos encontramos en una situación más favorable por lo que respecta a la reducción del personal de los cuarteles generales. Si este trabajo no avanza a toda máquina, es sólo porque no podemos mover nuestras unidades con suficiente rapidez. Para reducir el número de divisiones, en muchos lugares necesitamos retirar las divisiones de campaña a la retaguardia y sustituirlas por las divisiones de servicio interno que se están formando y ampliando, y para ello necesitamos medios de transporte para los que carecemos de carbón. La lentitud de la reducción se debe, pues, a nuestra pobreza, pero,

a grandes rasgos, como sabéis, nuestro plan de reducción del ejército consiste en reducirlo a la mitad antes de junio.

Intentamos establecer un programa de reducción del tamaño del ejército en mayor medida, a fin de disolver todas las instituciones que sirven a los ejércitos del trabajo y viven a expensas de los recursos del ejército, pero la principal dificultad fue, una vez más, la ausencia de medios de transporte para trasladar a los hombres que serían liberados.

Primero saldrán los hombres nacidos en 1885, 1886 y 1887, luego los nacidos en 1888, 1889, 1890 y 1891. Después vendrá el turno de los nacidos en 1892, 1893, 1894 y 1895. Entonces sólo nos quedarán los nacidos en 1896, 1897, 1898, 1899, 1900 y 1901, es decir, tendremos seis grupos de edad sobre las armas.

Esta será la situación, siempre que no surjan imprevistos. Al mismo tiempo, se propone crear escuelas en las zonas más industrializadas y proletarias, para preparar unidades de milicia, de modo que en estas zonas podamos formar gradualmente un ejército de tipo miliciano.

Las unidades que mantenemos sobre las armas deben ser lo suficientemente numerosas como para ser capaces de resistir un golpe inicial del enemigo, mientras llevamos a cabo un amplio trabajo en la retaguardia para reunir nuestras reservas. Al mismo tiempo, nuestro programa para reducir el tamaño del ejército implica retener a algunos de nuestros cadetes que siguen cursos de mando, duplicando o triplicando su programa de estudios, y elevar el nivel del personal de mando dotando al ejército de las mejores fuerzas proletarias. En líneas generales, esta medida fue aprobada por el Congreso de los Sóviets y ya ha sido transmitida a la autoridad competente.

Para terminar, quisiera decir unas palabras sobre el ejército. Es cierto, por supuesto, que nuestra enorme maquinaria militar es una carga dolorosa para todos, y especialmente para los obreros y campesinos. Mientras que, por una parte, todos alaban al heroico Ejército Rojo, por otra, todos sueñan con reducirlo al mínimo. Esto es evidente, porque el ejército no produce nada, sino que sólo consume y gasta, por el mero hecho de ser un ejército. La idea de pasar a la vía del trabajo económico va unida al deseo impaciente de reducir el tamaño del ejército lo antes y lo más posible. Pero también hay otro aspecto de la cuestión: esta desmovilización espiritual que se observa en el partido y que se filtra en el ejército. Está muy extendida la opinión de que el ejército ha cumplido su tarea histórica y puede ser relegado a los archivos. Existe un deseo generalizado de abandonar el ejército. Un comunista considera que se hizo soldado, comisario o comandante sólo porque era lo que se requería en un momento dado, pero lo que quiere hacer ahora es construir, desarrollar un estado obrero culto. Quisiera advertir que esta visión del ejército como algo secundario contiene un elemento muy peligroso. Todavía estamos rodeados por todas partes de enemigos capitalistas; ninguno de nuestros principales enemigos, ni siquiera ninguno de los menores, ha desaparecido todavía. Francia, Japón, Estados Unidos siguen siendo países imperialistas. Polonia y Rumania están listas, como antes, para lanzarnos un nuevo ataque. Podemos esperar que la historia nos evite apurar la copa de otra guerra, pero no hay ninguna garantía de que así sea. Si se desarrollara el ánimo de liquidación, esto conduciría a la desintegración moral de las divisiones y unidades que es necesario conservar como nuestra salvaguardia contra posibles ataques. El soldado campesino se sometió a la dirección del obrero, el soldado campesino marchó contra el terrateniente junto al obrero, cuando Wrangel se enfrentó a él, pero hoy no se ve ningún terrateniente en ninguna dirección del horizonte de la república soviética, y el abanico de intereses del campesino es estrecho y su memoria corta, oprimido y explotado durante siglos como estuvo, durante miles de años, hasta que el obrero intentó ponerlo bajo su dirección. El campesino olvida los golpes del pasado y vuelve a someter su cuello al yugo. Cuando las divisiones están paradas, en espera, el

campesino empieza a rascarse la cabeza: ¿por qué estamos aquí parados, no sería mejor volver a casa? Y si el trabajo de nuestro partido en el ejército se debilitara, si nuestros obreros militares aflojaran en su actividad en los regimientos y compañías, el ejército empezaría a disolverse, como un tejido vivo.

No es posible mantener en activo a todo el ejército: durante el invierno, al llegar la primavera, debemos reducirlo a la mitad; pero ¿cómo vamos a hacerlo? Hay que hacerlo por medio de los obreros avanzados que siempre hemos sacado de las fábricas, de las organizaciones del partido y de los sindicatos. Por consiguiente, hay que mantenerlos en el ejército, porque los comunistas mantienen un cierto régimen en el ejército, mantienen su espíritu de lucha. Las organizaciones del partido son ahora responsables de la mayor parte de la educación política de nuestras unidades del ejército. Voy a presentar al comité central y al Comité de Moscú del partido un memorando sobre la cuestión de que, en el curso del invierno, debemos mantener y reforzar el ejército, elevar su nivel cualitativo. Si las organizaciones del partido no se ponen manos a la obra y llevan a cabo este trabajo antes de que llegue la primavera, podemos vernos abocados a una catástrofe militar y a la desintegración del ejército. Creo que las organizaciones del partido salvaguardarán el espíritu del ejército. Maldecirán el burocratismo militar, pero al mismo tiempo dirán que es absolutamente necesario disponer del ejército. Debemos establecer cursos modelo con un periodo de estudio más largo, para preparar personal de mando cualificado. Como tesis general, ésta ha sido aprobada por el Congreso de los Sóviets, y debe ser transmitida al congreso del partido. Los resultados del último Congreso de los Sóviets pueden formularse así: expansión y mejora de la economía, contracción y mejora del ejército. Sobre la base de esta mejora y contracción libramos una lucha contra el burocratismo, que ahora significa una lucha contra la laxitud, la ignorancia y la holgazanería en todas las esferas de nuestra vida. Creo que para cuando se celebre el IX Congreso de los Sóviets seremos más fuertes que ahora, siempre que sigamos los caminos indicados por el VIII Congreso de los Sóviets.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es